

REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

ENTRE LAS FAMILIAS DE RUBÉN HUBO GRANDES RESOLUCIONES DEL
CORAZÓN...HUBO GRANDES PROPÓSITOS DEL CORAZÓN. JUECES 5:15,16

RESOLUCIONES



CONTENIDO

RESUELVO...

04

A disfrutar una comunión más íntima con el Señor

06

A tener más amor por las almas perdidas

08

A odiar más mi pecado y amar más la justicia

10

Mejorar mi cuidado pastoral de las ovejas

12

Que mi fe sea aumentada

14

A ceder a todas mis pasiones y ofrecerme enteramente a Cristo

16

Acumplir con los propósitos que Dios tiene para mi vida

18

Balsamito: Introducción y La Paciencia

Suscripciones y/o Contacto

Las fotos de esta edición fueron tomadas en Saskatchewan, Canadá

www.revistabalsamo.com

balsamorevista@gmail.com



+52.322.349.2258

nota a nuestros lectores

¡Feliz Año Nuevo! Bienvenido a Bálsamo Nº 25 correspondiente a enero de 2024.

¿No es cierto que en lo más íntimo de nuestro ser quisiéramos agradar a Dios en todas las áreas de la vida? En las siguientes páginas encontrarás unas siete resoluciones que todo creyente haría bien en proponerse y una sección nueva llamada Balsamito.

Estamos conscientes del amor que nos demostró nuestro Salvador y quisiéramos darle nuestro todo. Pero, ¿claudicaremos?

Elías vivió en días sumamente complicados. Resuena más que nunca su reto al pueblo de Dios: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 R. 18:21). ¿Qué responderías tú? Lastimosamente, ellos guardaron silencio.

Jeremías también se vio tentado a no cumplir con su servicio para Dios. “Todos mis amigos miraban si claudicaría” (Jer. 20:10). Gracias a Dios que, aunque le costó mucho, ¡se mantuvo firme!

Uno claudica cuando “acaba por ceder a una presión o una tentación” (DRAE). Es cuando uno cede, resiste, o capitula ante una presión física o emocional.

Conyugues, hijos, padres, creyentes en la iglesia, compañeros de trabajo, otros alumnos, y vecinos, entre otros, nos observan, especialmente el Señor, para ver qué tan en serio es nuestro propósito de corazón en cuanto a lo que resolvamos hacer en lo espiritual durante el 2024.

Firme y adelante. No claudiques. “Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob” (Sal. 146:5).

-David R. Alves
(Michoacán, México)



Resuelvo

A DISFRUTAR UNA COMUNIÓN MÁS ÍNTIMA CON EL SEÑOR



Eloy Aquino
(Jalisco, México)

Inicia el año, y siempre hacemos una serie de resoluciones, metas y propósitos con el firme ánimo de cumplirlos; pero, si somos sinceros, en el recuento del año terminado muchas de las nuestras resoluciones quedaron sólo en deseo. Es bueno tener propósitos, y mejor todavía tener propósitos espirituales. Un buen propósito para este año que inicia es disfrutar una comunión más íntima con el Señor. Sin duda el buscar con ahínco la comunión con nuestro Padre es la mejor manera de iniciar y terminar el año.

Pero, ¿cómo lograrlo? Esto me lleva a pensar en las dos preguntas que hace Pablo cuando el Señor se le revela camino a Damasco.

La primera pregunta es: "¿Quién eres, Señor?". Vemos que Pablo, a partir de ese encuentro personal con el Señor, deseó conocerlo cada vez más, cuando escribió: "Ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús" (Fil. 3:8). Nos

damos cuenta de ese crecimiento en el conocimiento de nuestro Señor en las tres veces que comparte su testimonio de conversión, descritos en el libro de Hechos: En la primera "le rodeó **un resplandor** de luz del cielo" (9:3). En la segunda, dijo "me rodeó **mucha** luz del cielo" (22:6). En la tercera: "vi una luz del cielo que **sobrepasaba el resplandor del sol**" (22:26). Cada día que pasaba en comunión con su Señor le llevaba a admirar más detalladamente Su gloria. Me pregunto si nosotros en verdad conocemos quién es nuestro Señor.

La segunda pregunta también es vital "¿Qué quieres que yo haga?". Pablo deseaba totalmente hacer la voluntad de su Señor. Cuando leemos la Palabra tenemos que tener el propósito de obedecerla y hacer la voluntad del Señor, como lo hizo Esdras, "porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla" (Esdras 7:10). Sin obediencia no hay comunión.

También la Palabra nos enseña que "nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn. 1:3) y sabemos que esta comunión inicia en el momento que recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. Por ende, qué mejor que iniciar el año acercándonos "confiadamente al trono de la gracia" (Heb. 4:16) y teniendo esta comunión directa con nuestro Dios y Padre. El capítulo 4 del evangelio de Juan nos recuerda que "los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad", y lo más bello de todo esto es que podemos hacerlo en cualquier lugar, nuestra recámara, la oficina, un bosque o en una cueva como lo hizo David es su tiempo de mayor apremio. En ese momento de oración podemos tener esa plática con nuestro Dios y Padre, presentándole en primer lugar nuestra acción de gracias, porque fue gracias a Su gran amor y misericordia que Él envió a su Hijo amado a morir por nosotros. Pero también podemos "alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro", porque Él escucha, y cada uno de nosotros podemos dar testimonio de que "Jehová ha oído mi ruego; Ha recibido Jehová mi oración" (Sal. 6:9). Tenemos un Padre que tiene presto Su oído para escucharnos y sin límite de tiempo, tenemos el ejemplo mismo de nuestro Señor en el evangelio de Mateo: "Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo" (Mt. 14:23). A veces somos tan insensibles a esta bella comunión que tenemos a la mano, pero

sigamos el ejemplo de nuestro Señor, y acudamos a hablarle en soledad a nuestro Padre. Clamemos como el profeta: "Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio" (Lam. 5:21). Ese principio fue cuando gozosos no dejábamos de dar gracias a nuestro Padre por la salvación provista.

Fortalezcamos también esta comunión leyendo la Palabra de Dios, porque es la manera en que nuestro Dios y Padre se comunica con nosotros. ¡Cuántas veces requerimos escuchar Su voz! Sólo la escucharemos a través de nuestra lectura y meditación diarias. Pero también la Palabra nos habla de la "comunión del Espíritu", e igualmente a veces olvidamos que en nosotros habita una Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, con el que fuimos sellados en el momento de nuestra salvación, y que, de igual manera, puede dirigirnos con sus "gemidos indecibles" como el apóstol Pablo nos lo comenta: "De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Ro. 8:26). Sin duda una comunión valiosa, y sabemos que por nuestras faltas podemos contristar esta valiosa comunión del Espíritu.

Pasaremos una eternidad en comunión perfecta con la Trinidad, ¿por qué no empezamos ahora a saborear las mieles de esta preciosa comunión?

"...estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús"

Resuelvo



A TENER MÁS AMOR POR LAS ALMAS PERDIDAS

Felipe Vitalta
(Granma, Cuba)

Sean bienvenidos una vez más a la Revista Bálsamo. Es nuestro deseo que podamos aprender juntos un poco más de las Sagradas Escrituras de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Está terminando el año 2023 y quiero dirigir su atención a un texto en el Evangelio de Lucas que es bueno recordar: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (17:10). No debimos conformarnos con lo que hicimos este año sino trazarnos metas más ambiciosas para el próximo año 2024 en cuanto a ganar las almas para Cristo.

Por lo tanto, es necesario avivar el amor de Cristo y mirar su ejemplo. Se trata de que Dios mostró su amor por los pecadores dando a su Hijo por nosotros en la cruz del Calvario (Jn. 3:16), y estamos comprometidos con nuestro Señor porque hemos sido salvados por el don de su gracia. Es un regalo que no merecemos, por eso el Señor dijo: “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mt 10:8).

Mirando la palabra del Señor, y viendo su ejemplo de compasión hacia nosotros, deberíamos decir junto con el apóstol Pablo: “Por todos murió, para los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Co. 5:15). Pero el apóstol Pablo también, por amor a Cristo y a los perdidos, escribió en Romanos, “A griego y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor” (1:14). Le vemos pronto y dispuesto a anunciarle el evangelio también a los que estaban en Roma (1:15). Esta disposición y preocupación de Pablo por los perdidos nos debe retar a nosotros para hacer campañas de evangelización para ganar otras almas más y alcanzarlos con el evangelio de Jesucristo.

Tenemos muchos ejemplos de nuestro Señor Jesucristo en el evangelio de Mateo capítulos 8 y 9. Vemos los milagros de poder y gracia del Mesías de la promesa, nuestro Señor y

Salvador Jesucristo. En otros evangelios también vemos al Señor perdonando y sanando a los pecadores. Mirando estos ejemplos y siendo agradecidos, digamos: “Envíame a mí, Señor, a las almas perdidas, yo iré”.

Hermanos, el mundo se está perdiendo, y el Señor espera que nosotros cumplamos con su mandato: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16:15).

¡De ovejas cuantas vagan!
del redil muy lejos van,
En la montaña triste
con frío y hambre están;
O en tenebroso bosque,
en medio del zarzal,
O en peña peligrosa,
expuestas a gran mal.

Coro:

Vayamos a buscarlas,
en el Nombre del Señor,
Y gran gozo habrá,
para quién podrá
atraerlas al Pastor.

¡Oh! ¿quién irá a buscarlas?
¿quién, por la compasión
de Dios ira a buscarlas,
do están en perdición.
¿Quién se dará molestias,
quien sufrirá dolor,
por gozo de encontrarlas,
y traerlas al Pastor?

Felices nos haría
el así poder hablar,
“Pastor, hemos salido
tus ovejas a buscar,
Y lejos las hallamos,
después de pruebas mil,
Y aquí te las traemos,
que estén en tu redil.”



Resuelvo A ODIAR MÁS MI PECADO Y



AMAR MÁS LA JUSTICIA

Santiago Haro
(Nayarit, México)

Lectura:

“Seis cosas aborrece Jehová, y aún siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos” (Pr 6:16-19). “Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro” (Sal. 11:7).

El día más importante en la vida de un creyente es cuando fue salvo. A partir de ese momento, Cristo le lavó (Jn. 13:10), le resucitó (Jn. 6:54) y, lo más importante, le reconcilió con el Padre (2 Co. 5:19). Asimismo, a partir de ese momento ya no somos del Maligno (Jn. 8:44), sino que ahora tenemos un Padre celestial que nos adoptó por medio de su amado Hijo y somos llamados sus “hijos” (Jn. 1:12).

Pensemos ahora, ¿en este momento qué soy? La respuesta es: “hijo del Dios Altísimo, siervo e imitador de Él”. Sí, a partir del momento de nuestra conversión al Señor ya no vivimos para nosotros (Gá. 2:20), ahora nuestra meta es el Señor Jesucristo y en esa dirección está el “andar

como el anduvo”. Por supuesto, no seremos perfectos aquí como Él, pero Él sí que hizo la voluntad del Padre perfecta y totalmente mientras estuvo en este mundo. Así nosotros, siendo imitadores de Él (Ef. 5:1), nuestra misión en este mundo es agradar a nuestro Padre hasta nuestra muerte o hasta la venida del Señor (lo que pase primero).

En este sentido, pensemos en lo que a Él no le agrada, y para esto último el rey Salomón nos da un bosquejo de lo que no solamente no le gusta, sino que aborrece. Ahora bien, Salomón inicia diciendo lo que aborrece Jehová, la palabra aborrecer nos denota un “odio” pero la cosa se vuelve aún más intensa, continuando el versículo nos dice

que Jehová “abomina” (el pecado), esta palabra se traduce del hebreo “asqueroso o cosa detestable”. La palabra "mimeomai" se traduce del griego como "imitar" y se usa siempre en exhortaciones y tiempo continuo, y sugiere un hábito o práctica constante (W. E. Vine). Y, en este sentido el creyente jamás debería dejar de imitar a Cristo porque haciéndolo de manera constante producirá una preciosa comunión que nos hará odiar lo que Él odia y amar lo que Él ama. Si Dios odia el pecado entonces nosotros debemos odiar el pecado. Hasta aquí se escucha bonito pero, ¿has mentido y después mostrarte indiferente como si nada hubiera pasado? No sólo debemos odiar la mentira, sino que debemos amar la verdad.

Aprovechemos este nuevo año para mejorar aquellos aspectos que tenemos pendientes en nuestra vida espiritual. ¿Participo en chismes?, ¿pongo mi vista en cosas que no debo ver, mi corazón en cosas que no debo amar o permito pensamientos maliciosos que no debo contemplar? ¿Soportaremos la idea de que el Señor venga en este momento y nos encuentre como estamos actualmente? Dios nos ayude a mejorar y desear su venida este 2024 y poder expresarnos con toda paz para con Él como lo hizo Juan en la Isla de Patmos: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20).

Propósitos de año nuevo hay muchos, pero los del creyente deben ser todos para la honra y gloria de Dios. El mundo vive para sí mismo, pero el creyente vive para su Señor. Este año demos el lugar en nuestras vidas que solamente nuestro Dios merece y pidamos su ayuda para conocerle más y tengamos ese discernimiento de odiar nuestro pecado y amar hacer su voluntad.

“EL HACER TU VOLUNTAD, DIOS MÍO, ME
HA AGRADADO, Y TU LEY ESTÁ EN
MEDIO DE MI CORAZÓN” (SAL. 40:8).

“Convencémonos, digan lo que digan los demás, de que la santidad es felicidad, y que el hombre que pasa más cómodamente por la vida es el hombre santificado... Tienen comodidades sólidas que el mundo no puede dar ni quitar”.

JC Ryle

El pecado es oscuridad, la gracia es luz; el pecado es el infierno, la gracia es el cielo; y qué locura es mirar más las tinieblas que la luz, más el infierno que el cielo.

Thomas Brooks

Resuelvo

MEJORAR MI CUIDADO PASTORAL DE LAS OVEJAS

Ricardo Gómez Flores
(Michoacán, México)



El Señor Jesucristo mandó a sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere será condenado” (Mr. 16:15-16). También les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:18-20). Todas estas cosas el Señor Jesucristo las dejó en manos de los discípulos, y a ellos se les dio la oportunidad y responsabilidad de llevar el mensaje bendito de salvación a todo el mundo. Cristo ascendió al cielo, viéndolo ellos, no sin antes dejarles este encargo.

Jesús tiene esta potestad para delegar el deber y la obligación de cumplir con su obra y que su mensaje continuara en todo el mundo a través de los discípulos. Pablo escribió: “Apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios (1 Co. 15:7-9). El apóstol Pablo nos está diciendo que él fue el último de los apóstoles. “Yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano (1 Ti. 4:6). Así, entonces, el apostolado desapareció, se acabó con el último apóstol.

Pero aprendemos de Pablo que le pasa la estafeta o responsabilidad a un varón de Dios llamado Timoteo, y también a Tito, otro verdadero hijo en la común fe. Al primero le escribió: “Ni prestes atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora (1 Ti. 1:4).

Este mandamiento, hijo mío te encargo (1 Ti. 1.18). Similarmente, escribió a Tito: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tito 1:5).

Pero aprendemos de Pablo que le pasa la estafeta o responsabilidad a un varón de Dios llamado Timoteo, y también a Tito, otro verdadero hijo en la común fe. Al primero le escribió: “Ni prestes atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora (1 Ti. 1:4). Este mandamiento, hijo mío te encargo (1 Ti. 1.18). Similarmente, escribió a Tito: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tito 1:5).

Vemos que la responsabilidad quedó en manos de siervos de Dios, como Pablo, Timoteo y Tito. Pero ellos un día tendrán que irse de alguna asamblea en donde estaban congregándose. Pablo, por ejemplo, le dijo a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, velad, acordándoos que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hch. 20:31).

Los apóstoles se van, los siervos se van o se tienen que ir algún día para realizar su misión o función que es predicar el evangelio en algún lugar nuevo, pero los ancianos son los que se quedan en las asambleas para seguir edificando la iglesia de Dios.

“Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: vosotros sabéis como me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos... Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su propia sangre” (Hch 20:17-19, 26-28).

Debemos tener en cuenta que el que levanta a los ancianos es el Espíritu Santo, y no es la autoridad ni la decisión de ningún siervo levantar a un hermano para que sea anciano de alguna iglesia. Dios mismo es quien los levanta, y la iglesia es del Señor no del siervo. Esto es debido a que Cristo la ganó con su propia sangre. Entonces, la iglesia no es de algún siervo o hermano, es de Dios.

“Y ahora hermanos os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hch. 20:32). Entonces los ancianos son los que se quedan al cuidado de las ovejas, encomendándose a Dios y teniendo su Palabra como autoridad y guía para la edificación de los creyentes. No es lo que diga el siervo, no lo que diga la otra iglesia, no lo que digan los demás, es solamente encomendarse a Dios y a su sola Palabra.



QUE MI FE SEA AUMENTADA

La gran mayoría de las personas, cuando están terminando el año, hacen un recuento de cuánto lograron, cuánto quedó pendiente, y hacen resoluciones nuevas para el próximo año. Claro, la lista puede variar, pero una de las necesidades más imperantes que debe encabezar esa lista es: *MI CONFIANZA EN DIOS*. Es decir, que mi fe sea aumentada.

Leemos en los Evangelios de una ocasión cuando un padre sufría viendo a su hijo endemoniado y los discípulos del Señor no podían ayudarlo. “Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad” (Mr. 9:23-24).

Cuántas veces creemos, pero las circunstancias nos superan y nos sentimos solos e incapaces de asegurar que Dios realmente esté allí.

Se cuenta de los indios Cherokee (habitan en las zonas boscosas del

sureste de los Estados Unidos), que cuando el niño llega a la pubertad, ha de pasar una prueba para ser integrado a la tribu como adulto. Su padre le lleva al bosque con los ojos vendados y le deja solo sentado en un tronco. Él tiene la obligación de estar así toda la noche y no quitarse la venda hasta que los rayos del sol le den en el rostro. No puede pedir auxilio a nadie. Una vez que sobrevive la noche, ya es considerado un hombre. Él no puede hablar a los otros muchachos acerca de esta experiencia, debido a que cada chico debe entrar en la juventud por su cuenta. El niño pasa la noche naturalmente aterrizado. Oye toda clase de ruidos, como los de bestias salvajes que rondan a su alrededor. Quizás algún humano le puede hacer daño. Escucha el viento soplar y la hierba crujir. Está sentado estoicamente en el tronco, sin quitarse la venda, ya que es la única manera en que podrá llegar a ser un hombre. Por último, después de una horrible noche, el sol aparece y al retirarse la venda, es entonces cuando lo primero que descubre es ¡a su padre

sentado junto a él! Su padre ha velado toda la noche, para proteger a su hijo de todos los peligros. Así, nosotros tampoco estamos nunca solos. Aun cuando no lo sabemos, siempre hay alguien que está velando por nosotros: Es nuestro Padre Dios, que nos hizo sus hijos en Jesucristo.

Me viene a la mente, cuando murió Lázaro, amigo del Señor. Viendo el lamento, sufrimiento y dolor de los estragos de la muerte en sus hermanas y amigos, Jesús también lloró (Jn. 11:35). Se acercó a la tumba le dijo a su Padre dijo: “Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado” (v. 42). ¿Cómo entonces leemos que no fue escuchado? Clamó: “No escondas de tu siervo tu rostro” (Sal. 69:17). “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo” (Sal. 22:1-2). Cuando falte tu fe, recuerda que Dios apartó su rostro de Cristo, para ampararte a ti. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

Recuerda que nuestra naturaleza caída no nos permite ver al Padre presente con nosotros, como fue el caso del joven Cherokee en el bosque, pero Él sí está. Jesús nos prometió: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28:20).

Creo

AYUDA MI
INCREULIDAD



DESCARGA TU COPIA DEL
Calendario de Himnos
2024

¡D A C L I C A Q U Í !

Resuelvo

David Alves
(Campeche, México)

A CEDER A TODAS MIS PASIONES Y OFRECERME ENTERAMENTE A CRISTO

Nuestras pasiones tienen que ver con nuestras inclinaciones, preferencias y deseos. Fuimos creados por el Omnipotente para que nuestras pasiones fuesen enteramente para Él. Los hijos de Coré cantaban sobre esto al confesar: “Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová” (Sal. 84:2). También cantaban: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Sal. 42:1).

El pecado que mora en nosotros y que ha afectado severamente todo nuestro ser, ha dañado nuestra percepción de nuestras pasiones. En vez de ofrecer a Dios enteramente nuestros afectos, anhelamos lo indebido y deseamos lo que satisfaga nuestro ego. Deberíamos desear a Dios por encima de todas las cosas, pero codiciamos el celular más reciente. Deberíamos querer apasionadamente todo lo que tiene que ver con el Señor, pero preferimos hacer algo que llame la atención de los demás a nuestra persona.

En esta contienda interna que siempre tenemos, el de hacer de acuerdo a lo que quieren nuestras pasiones corrompidas o de ofrecérselas completamente a Dios, debemos considerar lo siguiente para que nos ofrezcamos enteramente al Señor.

1. Mis pasiones deben ser para Dios porque Él es mi Creador y Salvador

Al contemplar a Dios nos damos cuenta lo mucho que nos debemos a Él porque Él es nuestro Hacedor y nuestro Redentor. Cuando pensamos en el hecho de que Él nos hizo para Su gloria, concluimos en nuestras mentes que nuestras pasiones deben ser ofrecidas a Dios porque somos Su propiedad. Entendemos que nuestro Amo y Dueño es digno de recibir todo lo que somos.

Al considerar a Dios siendo nuestro Salvador también somos hechos deseosos de rendir todas nuestras pasiones sobre el

altar para querer hacer todo lo que Él quiere. El que llevó a cabo la inmensa y gloriosa obra de nuestra salvación, es ofendido severamente cuando hacemos lo que nosotros queremos. Si Dios nos rescató, remidió, adoptó y justificó; le debemos a Él absolutamente todo lo que somos.

2. Mis pasiones deben ser para Dios porque Su Hijo padeció para que fuese transformado

Pablo escribió a los gálatas: “Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gál. 5:24). Una constante consideración de las aflicciones de Jesucristo a nuestro favor, debe resultar en que repudiemos todo aquello que a Él le causó tanto dolor. ¿Cómo seguir cometiendo las transgresiones que a Él le costaron ser herido, molido, castigado y llagado? Debemos concluir de manera certera que nuestro Salvador sufrió los indecibles tormentos del Gólgota para que no continuemos en las pasiones de la carne sino que nos entreguemos al servicio y a la adoración de Dios. Predícale a tu propia alma todos los días: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20). El sufriente Salvador ha ganado y ha cautivado nuestro corazón, y por lo tanto, detestemos todo lo que a Él le desagrada y amemos todo aquello que le glorifica.

3. Mis pasiones deben ser para Dios porque veo lo vacío y lo decepcionante que es la maldad

Analizamos las perversiones que desean nuestras corazones y también nos hace querer renunciar a cada una de ellas. Debemos despedirnos de todo aquello que afrenta a nuestro glorioso Padre. Debemos detestar todo aquello que nos hace ser tan distintos al carácter hermoso de Cristo Jesús. Debemos odiar todo aquello que anhelemos que hace que contristemos al Espíritu Santo que mora en nosotros. Cuando somos tentados, pensemos en lo decepcionados que nos sentimos cuando hemos pecado contra nuestro Dios.

Nuestras pasiones son ofrecidas a Dios cuando contemplamos lo destructivo, engañoso e insatisfactorio que es el pecado. Pensamos en lo mal que nos sentimos cuando actuamos conforme a nuestras inclinaciones, y deseamos más bien seguir la justicia de Dios. Pensamos en lo transitorio que es el placer que recibimos de la corrupción, y deseamos más bien a Dios quien nos satisface plenamente.

El inicio de otro año nos da la oportunidad de hacer cambios en nuestras vidas. Resolvamos en lo más profundo de nuestros corazones renunciar a todas nuestras pasiones y ofrezcámosle al Señor todos nuestros afectos.

Oremos de todo corazón:

*Te entrego libremente mi corazón.
Tómalo; es tuyo.
¡Oh que fuera mejor!
Pero Señor, lo pongo en tu mano,
eres el único que puede repararlo.
Moldéalo según tu propio corazón.
Hazlo como a ti te gustaría que fuese:
humilde, celestial, suave, tierno y flexible.
Escribe tu ley en él.*

- Joseph Alleine

Resuelvo

David R. Alves
(Michoacán, México)

A CUMPLIR CON LOS PROPÓSITOS QUE DIOS TIENE PARA MI VIDA

El rey David no era “una monedita de oro”, como decimos en México. Sin embargo, él oró: “**Jehová cumplirá su propósito en mí**; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos” (Sal 138:8). Similarmente, exclamó: “Clamaré a Dios, **el Altísimo, que lleva todo a cabo para mí**” (Sal. 57:2; Versión Moderna, 1911). ¡Cuántos fariseos habrían etiquetado a David como chatarra inservible! Pero a pesar de sus errores y fracasos, David sabía que Dios, en su amor leal y fidelidad, cumpliría su propósito para con él, y es lo que él quería para su vida. ¡Yo también! ¿Tú?

La iglesia en Filipos tampoco era una vitrina llena de trofeos por actuaciones perfectas. ¡De ninguna manera! Pero el apóstol Pablo estaba persuadido que **el que comenzó en ellos la buena obra, Dios, la perfeccionaría** hasta el día de Jesucristo (Fil. 1:6). Dios no abandonaría su propósito con ellos. Ningún creyente, por torpe que sea, será quedará como una obra inconclusa. El proyecto continuará hasta el día de Jesucristo (incluye la venida del Señor y el Tribunal de Cristo).

Sí, lo que Dios hace con los suyos es maravilloso. “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10). Esta palabra “hechura”, viene del griego “*poiēma*” (Strong: G4161). Somos una obra divina, creación de Dios. ¿Notó el parecido con la palabra “poema”? ¡Exactamente! Nuestras vidas sin Cristo no tenían sentido y estaban en total desarreglo pero Dios, en su gracia, nos salvó y se propuso hacer de nosotros un hermoso poema de majestuosa expresión, impecable en rima y métrica, y seremos un elogio eterno a la gloriosa persona del Señor Jesucristo.



Aquí se describen, como si fuera, los versos del poema ya completo: “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes [1] conoció, también los [2] predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también [3] llamó; y a los que llamó, a éstos también [4] justificó; y a los que justificó, a éstos también [5] glorificó” (Ro. 8:29-30).

Una cosa es nuestra posición en Cristo (aun nuestra glorificación Dios la ve como un evento en el pasado), pero otra cosa es nuestra condición espiritual actual, o sea, nuestra experiencia presente. Aunque tenemos una nueva naturaleza, lidiamos a cada momento con apetitos carnales que batallan contra el alma (1 P. 2:11).

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”, escribió el apóstol Pablo (Gál. 4:19). Recuerdo que mi querido padre, D. R. Alves (ya con el Señor), nos decía repetidamente: “Dios está más interesado en la obra que está haciendo en nosotros que cualquier cosa que Él pueda hacer por medio de nosotros”. Que seamos creyentes cristocéntricos y cristológicos es el primordial propósito de Dios en nuestras vidas. No hay nada más importante; de allí emana todo lo demás.

Aunque nos es difícil entenderlo, Dios es soberano y en su providencia Él permite que los creyentes participemos en los propósitos que Él tiene para cada uno de nosotros, a pesar de que a menudo entorpecemos esta obra, causamos demoras o, incluso, arruinamos cualquier progreso alcanzado. La silente parábola que se le mostró a Jeremías ilustra lo que Dios puede hacer con un creyente: “Descendí a casa del alfarero [Dios], y he aquí que él trabajaba sobre la rueda [las vueltas que da la vida]. Y la vasija de barro [tú, yo] que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla” (Jer. 18:3-4). Un creyente con una actitud humilde, pasiva, y maleable es la materia prima ideal para Dios. ¡Me apunto! ¿Tú?

El apóstol Pablo escribió: “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor... para ganar a Cristo, y ser hallado en él... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte... no que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto... pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filip. 3:7-14).

Por lo tanto, para el 2024 resuelvo, con temor y temblor, darle las riendas de mi vida al Señor para que obre en mí por medio de su Santo Espíritu, usando su Palabra, aprovechando la ayuda de otros creyentes, y enfrentando las circunstancias de la vida, aunque sea un proceso que disfrute o me duela. Solo así podré cumplir con todos los propósitos que Dios tiene para mi vida.



Una Introducción a BALSAMITO

David Alves
(Campeche, México)

Esta es una nueva sección que aparecerá en cada edición de Bálsamo.

La idea es poder proporcionarte material que puedas utilizar para pasar un tiempo en familia cada día con el fin de adorar a Dios e instruir a tus hijos.

Tus hijos son la herencia que Dios te ha dado (Sal. 127:3). Son muestra de la bendición de Dios en tu vida (Sal. 127:5). Por lo tanto, es tú responsabilidad instruirles en las cosas del Señor (Pr. 22:6). Un día tendremos que entregarle cuentas a Jesucristo por la manera en la que los hemos educado.

Te estaremos proporcionando el siguiente material para ayudarte a instruir a tus hijos todos los días. En este mes comenzamos con una consideración del hábito de la paciencia. La idea es explicarle a la familia lo que significa y poder dar ejemplos. Cada mes se analizará un hábito distinto, el cual irá acompañado de lecturas bíblicas, himnos o poesías, anécdotas y retos. La intención no es ver todo el material en un solo día. Por ejemplo, un día pueden enfocarse en la definición dada, otro día en el himno, después en la anécdota, y así sucesivamente. El propósito es ver un hábito durante todo el mes. Los niños y los padres deberían memorizar los textos proporcionados.

La última página se titula “Adoración Familiar”. Te sugerimos la lectura bíblica que puedes realizar con la familia e himnos que pueden cantar a lo largo del mes. La meta es orar, leer juntos la Biblia y dialogar sobre lo leído. Cada uno de tus hijos deberían tener su propia Biblia y deberían estar participando en la lectura. Cada miembro de la familia pudiera leer unos dos versículos. El padre pudiera enseñar lo que significa el texto, contestar las preguntas que algunos tengan y permitir que su esposa e hijos puedan también comentar lo que a ellos les llamó la atención de la lectura. Al final sería el canto del himno. Te proporcionamos dos himnos, uno para ser cantado durante dos semanas. La intención es adorar al Señor a través del canto, aprender adecuadamente la melodía, comentar el autor y la historia breve del himno y explicar el contenido de la pieza. Sugerimos que busques todos los himnos en YouTube para asegurarte de que estés cantando correctamente las melodías o puedas aprenderte las que no conozcas.

Por último, encontrarás una porción de un catecismo. No debes preocuparte o incomodarte por esta palabra. No es exclusiva del catolicismo. Un catecismo es un manual a través del cual se hacen preguntas y respuestas para ayudar en la instrucción familiar. Creyentes ejemplares han utilizado catecismos por varios siglos, obteniendo resultados muy positivos. La idea es leer la pregunta y la respuesta, explicar lo que dice, memorizarlo y buscar las citas bíblicas.

Padres, es pecado no pasar un tiempo de esta naturaleza con la familia. Es desobedecer flagrantemente la orden que Dios nos ha dado de educar a nuestros hijos. Tú eres quien tiene la máxima responsabilidad de la instrucción de tus hijos. No los maestros de la escuela bíblica, no los maestros en la iglesia, ni tampoco los abuelos de los niños. Los puritanos enseñaban que cada familia debe fungir como una iglesia en miniatura. Dos veces por día se reunían para adorar al Señor, leer Su palabra y enseñarla de manera extendida. En los tiempos de la Reforma, los padres que no guiaban a su familia en el altar familiar, eran disciplinados por la iglesia. Tus ocupaciones y responsabilidades no son excusa para que no realices todo esto. Nuestras iglesias carecen de mucho porque nuestras familias carecen de mucho. Si tú pasas este tipo de tiempo con tu familia, no solo será para el beneficio de tu familia, sino también para el bien de la iglesia. ¡Qué iglesias veríamos si cada familia pasara tiempo de calidad en la presencia de Dios!

En un hogar donde ambos padres son creyentes, es la responsabilidad del padre administrar esta actividad junto con el apoyo de su esposa. Si el padre no es creyente, es responsabilidad de la madre. Si ambos son creyentes y el padre está de viaje, la madre debe dar la instrucción a los hijos. Lo importante es buscar tiempos en el día en el que esté presente toda la familia. No debes extender esta actividad durante mucho tiempo, especialmente cuando los niños son pequeños.

Si quieres leer más sobre este tema puedes leer este escrito

<https://graciamasgracia.com/2022/02/08/adoracion-y-discipulado-familiar/>

*He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.*

Salmo 127:3





BALSAMITO

La Paciencia

Def. (s.f) Soportar dificultades u oposición sin quejar; actuar con tranquilidad, sin ser impetuoso.

¡Paciencia! ¡paciencia! siempre tienes prisa,
pero Dios no. -C.H. Spurgeon

Mas tenga la
paciencia su obra
completa, para que
seáis perfectos y
cabales, sin que os
falte cosa alguna.

Stg 1:4



Rostro divino, ensangrentado,
Cuerpo llagado por nuestro bien.
¡Señor! llevaste muchos dolores
De pecadores que así te ven.

Tus pies heridos, Cristo paciente,
Yo delincuente los taladré;
Por Ti salvado, ya bendecido
Y agradecido, te adoraré.

¡Crucificado en un madero,
Manso Cordero, muerto por mí!
¡oh! Guarda mi alma que en Ti reposa,
Siempre dichosa cerca de Ti.

Cuentan la historia de una esclava, Blandina, que vivió en Lyon (Francia) en el año 177 d.C. Marco Aurelio era el Emperador de Roma en ese momento y en todo el imperio se inició una fuerte persecución contra los cristianos. Cuando el pueblo de Lyon comenzó a escuchar lo que estaba sucediendo en el mundo, ellos también empezaron a buscar creyentes para su destrucción.

Blandina fue una de las secuestradas. Ella era una esclava; débil y enfermiza pero ella era cristiana. Sus captores le exigieron que renunciara a su fe en Jesucristo. Ella se negó y fue azotada, golpeada y torturada. Muchos otros abandonaron su fe para escapar, otros murieron bajo la crueldad del castigo. Blandina no. En silencio, con paciencia, soportó el dolor, el odio y la tortura continua.

Finalmente llegó el día en que los carceleros llevaron a Blandina y a un joven llamado Póntico al anfiteatro para ser destruidos. Blandina fue atada a una estaca para que no pudiera escapar de las fieras. Vulnerablemente atrapada, llamó y animó a Póntico a no renunciar a su fe y a permanecer fiel hasta el final. Póntico murió entre el rugido de la multitud. Mientras tanto, las fieras ignoraron a Blandina, quien fue arrastrada nuevamente a la cárcel. Continuaron torturándola y ella continuó fiel.

Una vez más llegó el fatídico día. Azotaron a Blandina y luego la quemaron con platos calientes. "¡Renuncia!" Sus carceleros gritaron. "Soy hija del Dios viviente", respondió dulcemente. Entonces la ataron en una red y la arrojaron a un toro salvaje. La sacudió sobre sus cuernos, pero Blandina aún vivía. Un soldado se acercó y la pateó para ver si todavía estaba viva. Al verla aún respirar, sacó su daga y envió a la víctima paciente a su bendito y eterno descanso con el Señor que amaba tanto.

R E T O 1 :

Lee 1 Samuel 13:5-14. Saúl se demostró impaciente. ¿Lo opuesto a como debemos ser! ¿Hacia quién tuvo su mirada Saúl cuando tomó esa decisión? ¿Cuál resultado le dio a Saúl no esperar a Samuel? ¿Valió la pena?

R E T O 2 :

Ser paciente puede ser difícil pero tomemos el ejemplo de Blandina, de Job (Stg 5:11), de Cristo mismo y hagamos la paciencia un hábito. ¿Como puedo yo demostrar la paciencia en mi vida? ¿Cuáles herramientas puedo usar cuando me siento impaciente?

Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Heb. 10:36

NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)

Génesis capítulos 1 al 21

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

A Nuestro Padre Dios

Hay una Fuente sin Igual



Catecismo (Catecismo Menor de Westminster):

1. ¿Cuál es el fin principal del hombre?

El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios,^a y gozar de él para siempre.^b

^aSal. 86:9; Is. 60:21; Rom. 11:36; 1 Cor. 6:20; 1 Cor. 10:31; Apoc. 4:11; ^bSal. 16:5-11; Sal. 144:15; Is. 12:2; Lu. 2:10; Fil. 4:4; Apoc. 21:3-4.

2. ¿Qué regla ha dado Dios para enseñarnos cómo hemos de glorificarle y gozar de él?

La palabra de Dios que se contiene en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento,^a es la única regla que ha dado Dios para enseñarnos cómo hemos de glorificarle y gozar de él.^b

^aMateo. 19:4-5; Gen. 2:24; Lucas 24:27, 44; 1 Cor. 2:13; 1 Cor. 14:37; 2 Pe. 1:20-21; 2 Pe. 3:2,15-16; ^bDt. 4:2; Sal. 19:7-11; Is. 8:20; Juan 15:11; Juan 20:30-31; Hechos 17:11; 2 Tim. 3:15-17; 1 Juan 1:4.

3. ¿Qué es lo que principalmente enseñan las Escrituras?

Lo que principalmente enseñan las Escrituras es lo que el hombre ha de creer respecto a Dios^a y los deberes que Dios impone al hombre.^b

^aGén 1:1; Juan 5:39; Juan 20:31; Rom. 10:17; 2 Tim. 3:15; ^bDt. 10:12-13; Jos. 1:8; Sal. 119:105; Mic. 6:8; 2 Tim. 3:16-17.

4. ¿Qué es Dios?

Dios es un Espíritu,^a infinito,^b eterno^c e inmutable^d en su ser,^e sabiduría,^f poder,^g santidad,^h bondad,ⁱ justicia^j y verdad.^k

^aDt. 4:15-19; Lucas 24:39; Juan 1:18; Juan 4:24; Hechos 17:29. ^b1 Reyes 8:27; Sal. 139:7-10; Sal. 145:3; Sal. 147:5; Jer. 23:24; Rom. 11:33-36;

^cDt. 33:27; Sal. 90:2; Sal. 102:12, 24-27; Apoc. 1:4, 8; ^dSal. 33:11; Mal. 3:6; Heb. 1:12; Heb. 6:17-18; Heb. 13:8; Santiago 1:17; ^eEx. 3:14; Sal. 115:2-3; 1 Tim. 1:17; 1 Tim. 6:15-16; ^fSal. 104:24; Rom. 11:33-34; Heb. 4:13; 1 Juan 3:20; ^gGen. 17:1; Mateo 19:26; Apoc. 1:8; ^hHab. 1:13; 1 Ped. 1:15-16; 1 Juan 3:3, 5; Apoc. 15:4; ⁱGen. 18:25; Ex. 34:6-7; Dt. 32:4; Rom. 3:5, 26; ^jSal. 103:5; Sal. 107:8; Mateo 19:17; Rom. 2:4; ^kEx. 34:6; Dt. 32:4; Sal. 86:15; Sal. 117:2; Heb. 6:18.